

EN PUNTO

LOS OCHENTA AÑOS DE TOYNBEE

El final del "sueño americano"



Arnold Toynbee debía celebrar su ochenta cumpleaños en Nueva York, donde estaba preparada una fiesta en su honor. Coincidiría con un ciclo de conferencias que iba a pronunciar en la Universidad de Columbia. Pero un ataque al corazón, diagnosticado de leve, le ha obligado a permanecer en su casa de Londres y a limitar su mensaje a los Estados Unidos a una simple conferencia de prensa. Arnold Toynbee es, probablemente, el historiador más leído de Occidente. Quizá el término de historiador no le describa exactamente. Los doce volúmenes de «A Study in History», que comenzó a publicar a partir de 1934, son más bien un análisis de la aventura humana desde unos puntos de vista filosóficos con la gran ambición de obtener del estudio de los tiempos pasados unas coordenadas que permitan la comprensión del presente y que permitan la rectificación de errores. Si cree, como antes que él lo creyó Spengler, que las civilizaciones son algo que «se engendra en el dolor, vive, crece y muere», no aplica a este sistema el fatalismo spengleriano. «La civilización —aclara— no es un organismo. Es el producto de unas voluntades». Cristiano sin Iglesia, estima que la Historia es «Dios revelándose a sí mismo». Ese conjunto de voluntades que impulsa la Historia es una forma de individualismo. «El desarrollo interior de la personalidad permite a los seres humanos individuales realizar sus actos creadores en los campos de acción exteriores, lo cual es la causa del crecimiento de las sociedades». Toynbee fue vulgarizado en España por Ortega y Gasset, que le citaba frecuentemente, sobre todo en sus últimos tiempos. Algo hay en común entre los dos escritores, aunque les separa también algo muy importante: Toynbee puede ser definido netamente como un inconformista. Las corrientes de pensamiento en su sociedad habitual, que es la de Occidente, le encuentran siempre al otro lado de las barricadas. Sin la acrimonia de Bertrand Russell, con una paciente labor explicativa. En el problema de Oriente Medio se encuentra al lado de los palestinos; en el de Vietnam, frente a la guerra («Esta derrota americana es muy buena cosa. Convencerá a to-

dos los países que tienen grandes armamentos de que no sirve para nada emplearlos»). Y en las revueltas actuales sigue con interés la experiencia «de los hijos que se niegan a seguir el camino de sus padres hacia el confort». No obstante, ha participado en dos guerras mundiales como agregado al servicio de información del Ministerio de Asuntos Exteriores.

En su conferencia de prensa, Arnold Toynbee ha señalado que los Estados Unidos han sentido, a partir de los asesinatos de los Kennedy, la entrada de la tragedia en su concepto de la vida, con lo que se ha roto el sueño americano de reconstruir el paraíso original. Una separación entre Europa y América es que Europa no ha rechazado nunca la presencia de la tragedia. Cuando se le ha preguntado, como estudioso de las civilizaciones comparadas, de qué forma compararía la actual coyuntura de la civilización de Estados Unidos, ha respondido: «Lo que se me viene a la imaginación es la República de Roma en sus últimos tiempos, en los días de Cicerón. ¿Por qué? Un tremendo poder en el mundo, usado principalmente de una manera temible para el mayor sufrimiento de los pueblos..., y un tremendo desorden en el interior, y una constitución que fue admirable y, a juzgar por como ha sido utilizada durante un siglo, que ha cesado de ser útil; y, por encima de todo, la violencia». Pero la violencia no es sólo un mal americano. Es «uno de los más graves peligros» en el mundo actual. «Tiene usted que matar a alguien, quemarse vivo a sí mismo, hacer algo violento para atraer la atención, aunque su causa sea la mejor de todas, aunque haya sido usted paciente, aunque haya sabido exponer su tema mejor que nadie. Hay una muralla de piedra de indiferencia que se extiende por todo el mundo». Esta muralla impide toda sensibilidad para la comprensión de los problemas. Estados Unidos sigue actuando como si el enemigo comunista fuese un bloque monolítico, sin comprender el alcance de «la gran querrela nacionalista entre Rusia y China», sin sacar consecuencias de la disputa con Checoslovaquia. Este mismo error óptico lo lleva a Asia. «Para ellos (los ame-

ricanos), Ho Chi Minh es un comunista y Mao es un comunista y, por consiguiente, los dos están unidos y son, por así decirlo, una sola persona», cuando la realidad es que Ho Chi Minh es vietnamita y Mao es chino. «Los vietnamitas han luchado durante dos mil años para no ser absorbidos por China, y lo harán de nuevo. Es una gran cosa para China que los americanos hayan empujado al Vietnam hacia los brazos de China». El sentido que los americanos dan a la guerra de Vietnam es el de una lucha para salvar al mundo del comunismo y no lo relacionan con las razas, «pero los americanos sienten con respecto a los vietnamitas que son "nativos" y no seres humanos. Un "nativo" es un ser humano que es tratado como si no fuese un ser humano». La consecuencia es que los nativos, para dejar de serlo, no ven más vía que el comunismo. No

sólo ellos son tratados como no-humanos. La tecnología está tratando de hacer lo mismo con todos los habitantes del mundo. La nueva confrontación es la del individuo frente a la deshumanización. «Lo que realmente nos exaspera es estar siendo deshumanizados, convertidos en proceso técnico, en fichas que se colocan en computadores. Estamos siendo tratados como si no fuésemos seres humanos».

En su ochenta aniversario, Toynbee publica un libro nuevo con el título de «Experiencias». Su tendencia principal es la de explicar que es un error «considerar la muerte como la más crucial de las realidades soberanas» y ampliar un poco el sentido de la obra de su vida. «Lo que trato de explicar es que el pueblo occidental es sólo una minoría pequeña en el mundo, que el gran mundo está en África y en Asia, y que es exterior a Occidentes».

HAISHENWEI

La ciudad que no existe

En un mapa de China que acaba de publicarse en Pekín, y que ha sido ampliamente difundido, aparece una ciudad que nadie conoce y que se llama Haishenwei. Situándola con algún detenimiento, resulta ser la ciudad que al otro lado de la frontera con la URSS, en los mapas mundiales, se llama Vladivostok. Esta anexión cartográfica de la antigua ciudad disputada (véase TRIUNFO número 357) no es la única. La ciudad soviética de Jabarovsk (un gran centro industrial donde se produce armamento soviético) figura con el nombre chino de Pol. Las áreas de territorio soviético incorporadas a China en este nuevo mapa suponen una extensión aproximada de 60.000 kilómetros cuadrados. En la distribución de este mapa por el Ministerio chino de Asuntos Exteriores

se añade una extensa nota explicando que estos territorios, anexionados por los zares, fueron prometidos por Lenin a los comunistas chinos en 1920. La distribución de estos documentos se interpreta como una respuesta a la oferta soviética de realizar conversaciones sobre los litigios fronterizos. Mientras tanto, en Moscú se ha publicado un libro blanco con el título de «Los héroes de la Isla de Damansky» en el que se publican documentos justificando la actitud soviética como de legítima defensa en las dos batallas del mes de marzo. «Los acontecimientos del río Ussuri» es el título de un documental de veinte minutos proyectado en los cines soviéticos con la misma finalidad. En su texto se describe a Mao Se Tung, según la agencia Associated Press, como «un traidor a China y al socialismo».



SOLDADOS SOVIETICOS EN LA FRONTERA CHINO-SOVIETICA.